

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

Quito, 10 de Diciembre de 1898.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina a los que ignoran."
GOTTFRED

"La constitución del clero debe ser viable como la de Jacobinos, por el ejemplo y la palabra."
LANAUVIE

"LA SANCION"

Se publican los miércoles y sábados Oficina central, en la Imprenta de "El Picbicho."

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano [portal del Arzobispo], Ramón E. Moya [calle de Escribanos], Ricardo Cornejo [frente a la iglesia de la Concepción], y en la cigarrería del Sr. Enrique Auda [plaza de la Independencia.]

SUBSCRICION

Por cada serie de 8 números a domicilio \$7,00
En las agencias se vende cada número suelto del día \$ 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Diciembre 10 de 1898

LA INVASION

Cuando ya en nuestro suelo la voz del desorden y la guerra civil se nos viene encima con todos sus horrores. La ambición desmedida del partido caído quiere imponerse de nuevo, precisamente en el momento mismo en que la Patria comenzaba a levantar la bandera del progreso, á la sombra bienhechora de la paz y de las leyes.

Pero las garantías concedidas á los ciudadanos bajo el régimen liberal, no han tenido recomendación alguna para los que hoy se nos presentan con mano armada, porque en los pechos encenagados de los tales, sólo hacen eco la grita y el confuso desorden que traen consigo la revuelta, el crimen, la anarquía.

Llegó la hora de Cain. El hermano devorará al hermano, y la sangre que correrá á torrentes no alcanzará á saciar la sed de triunfo de los unos ni de los otros; y al fin de todo, el país quedará esquilimado y débil, porque cual si pesara una horrible maldición sobre nuestro pueblo, siempre las guerras intestinas le están agrandando las entrañas.

Desgraciadas naciones aquellas cuyos hijos no se inspiran en el amor al trabajo y el cultivo de la industria, porque la pereza y el vandalaje se levantan en el seno de ellas y destruyen el orden y la moral sociales. El tesoro público es para esos hombres el único manantial de vida, y cuando se les ha separado de él para impedir que lo consuman, se alzan como cachorros hambrientos y gruñen en medio de su impotencia y su desphicho.

La invasión que por Norte y Sur se nos presenta conocemos que no tendrá fuerza suficiente para contrarrestar al Gobierno liberal; pero conocemos también que las consecuencias serán funestas para la familia ecuatoriana, y que la sangre que ha de derramarse hoy, será abundante como niñica. Ellos, nuestros enemigos, han buscado su propia ruina, es verdad, pero los intereses del país nos hacen ver en cada hombre, en cada ejemplar un motor de progreso, y por consiguiente, no está bien que el campo de batalla se siembre de cadáveres.

Ahora, por lo que respecta á los intereses del partido, nada nos resta que añadir: el enemigo está al frente y se prepara á la lucha; pero cuantos son los liberales de convicción, se han reunido y bajo la bandera de la Patria, han estrechado las filas, y depuestos en aras del prójimo los odios y disensiones, personales, se apretan á defender el orden, la Constitución y los derechos del pueblo.

Oficial

Pasto, Diciembre 2 de 1898.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

Quito.

Comunico á U., para los fines convenientes, que ayer á las 3 p. m. fui atacado alevosamente y en la calle pública, por los ecuatorianos Aparicio Rivadeneira, Clemente Ponco, Ricardo Cornejo, Francisco Romero y Luis Andrade Oña.

Mi prudencia evitó que consumaran el delito que se prometían, pero como es necesario el castigo de los delinquentes, he puesto el defensor ante el Juez del Crimen, denuncia

que tengo la satisfacción de acompañarle en copia.

Por telegrama denuncié este hecho á S. S. el Ministro de Relaciones Exteriores en Bogotá.

Con verdadera estimación se suscribe del Sr. Ministro.

Atento servidor,

JOSÉ JAVIER ANDRADE.

Pasto, Diciembre 12 de 1898.

Sr. Juez Superior de este Distrito judicial.

Presente.

Hoy á las tres de la tarde he sido atacado inmotivadamente á tiempo que regresaba á mi casa de habitación, en el barrio de los dos puentes de esta ciudad, por los ecuatorianos Aparicio Rivadeneira, Francisco Romero, Ricardo Cornejo, Clemente Ponco y Luis Andrade Oña, quienes me injuriaron alevosamente saliendo del almacén de Rivadeneira y amenazando contra mi persona hasta la tienda del Sr. Emiliano Torres, á la que entré para evitar que los agresores consumaran el delito que intentaban contra mi persona, puesto que lo que trataban fue intimidarme maltratándome.

Ocasionalmente estuve en aquel sitio los Sres. Joaquín Burbano, Sebastián Cortés, Emiliano Torres, Ricardo Baesaquillo y Jajío Zarama (alias cañeros), quienes presenciaron la alevosía con que me atacaron los citados agresores, á quienes con mi prudencia les evité que consumaran el delito que se propusieron contra mí, según las demostraciones que hicieron con insistencia y escandalosamente hasta llegar á la tienda del expresado Torres, con la que tomaron mucho empeño las señoritas Mercedes y Margarita Torres para que Cornejo no violara el domicilio de Torres.

Al llegar á mi habitación se me entregó por mi sirvienta Marcia Pacios, la quehala de desafío que acompañó á esta nota oficial, la que fue entregada por Francisco Romero una hora antes de sueldado al ataque, manifestando que quería entregarla en mis manos y que comprobaba que fue un hecho premeditado el que se ha ejecutado contra mí.

Sueldada la relacionada en momentos en que se comunicaba haberes declarado en estado de sitio la República del Ecuador, y empeñados los ecuatorianos señalados en esta ciudad en que no se les vigila en manera alguna para poder auxiliar el movimiento revolucionario contra el Gobierno de mi Nación, el delito que denuncié á U. revistió carácter de mayor gravedad; y como U. en circunstancias semejantes se ha puesto á la

altura de su deber para impedir que se atente contra la seguridad exterior, le hago esta denuncia; en el que estoy pronto á ratificarme para que se le dé el curso legal respectivo, se castigue á los delinquentes y se me dé las garantías que conceden las leyes de ambas Repúblicas á empleados que como el suscrito representan la nacionalidad.

Señor Juez.

Dios y Libertad,

JOSÉ JAVIER ANDRADE.

Correspondencia

Latacunga, Diciembre 7 de 1898.

Sr. Director de la "La Sancion."

Quito.

Muy señor mío:

Muchos correos hace que no me he dirigido á U., lo que ha provenido, ya por estar ausente del lugar, ya también porque los acontecimientos que aquí se han desarrollado, no han tenido ninguna importancia que pudiera llamar la atención de los lectores de su acreditado bisemanario.

El asunto que hoy agita á los habitantes de esta localidad, así como á todos los ecuatorianos, es la guerra incensata á que nos provocan los conservadores, coaligados con Caamaño, Flores, y demás piratas del Yalo, quienes por dar pávulo á sus ruines y mezquinas venganzas, quieren sepulturar á la República en un mar de lágrimas y sangre.

Que los conservadores luchen y agiten todos sus esfuerzos por dar al traste con el actual orden de cosas, parece que es concebible; aunque, bien es verdad, que estos Sres., al proceder de la manera criminal con que hoy proceden, se contradicen lastimosamente con el principio que siempre han difundido: se debe respetar y obedecer á la autoridad, cualquiera que ella sea; pero ya se ve, en el terreno de las conveniencias, todo principio, toda doctrina es nada para ellos con tal de lograr la satisfacción de sus egoísmos y comprimidos rencores.

Pero lo que subleva de indignación nuestro ánimo; lo que hace salir de sus límites el buen juicio, es que los mismos que ayer no más fueron mirados con infinito desprecio como á traficantes del honor nacional, sean los que hoy prestan su auxilio á influencia á las gentes de aquella que son los verdugos de la Patria. Suceda en buena hora cuanto haya de suceder por esta aberración; pues de

hoy en adelante, sabremos quienes son los que han hecho del patriotismo un culto positivo, sin mezcla de conveniencias [ó intereses particulares.

Los insensatos que actualmente arman el brazo del partido liberal para recibir el condigno castigo de su audacia, no han tenido en cuenta los graves males que así mismos, asimismo, a parte de las innumerables desgracias que acarrearán a la generalidad; pues no sin razón nos dice cierto ilustrado publicista al hablar de los amargos resultados de la guerra civil, las verdades contenidas en estas líneas:

"En el curso de las revoluciones, la Hacienda se dilapida, la disciplina militar se relaja; el pueblo se acostumbra a la insurrección, las ambiciones se desplazan; el observador filósofo descubre un fatal encadenamiento de sucesos formidables; el hombre religioso una serie de expiaciones tremendas. La revolución, hija de la corrupción y del error, terrible personificación de la fuerza levantada contra la ley, trae consigo el peor de los tiempos y su época es la más calamitosa que pesar puede sobre una sociedad."

Muchos ruidos de ataques á esta plaza han corrido en días pasados, y especialmente hasta la captura de Sarasti, quien desde debía ser el caudillo del Centro; pero mucho ruido, y nada, menos ahora que los revolucionarios han sufrido una derrota tan completa como inesperada para ellos en Cuenca.

En esta provincia, aún los conservadores se han acercado á manifestar á la primera autoridad, que anhela la paz y el goce de las garantías individuales, en cuya posición están actualmente; y por lo que respecta á los liberales, ya se hallan con el arma al brazo.

El Corresponsal

Exterior.

NOTICIAS DE NUESTROS CANJES

Londres.—La prensa manifiesta que habiendo terminado la cuestión Fashoda no hay motivo para que continúen los armamentos por el Gobierno inglés.

San Juan.—Las autoridades americanas han dictado medidas severas contra los naturales que atentan á la vida y á las propiedades de los españoles residentes en la isla.

Londres.—Comunican de Trípoli que se habla de un proyecto de colonización alemana en los territorios cercanos á Túnez; proyecto que se teme dará lugar á serias complicaciones diplomáticas en Francia.

Bruselas.—Dice *Le Soir* que se está suscitando un desacuerdo entre Alemania y el Estado libre del Congo relativamente á sus respectivos límites.

Los alemanes han enviado á Manyema una considerable fuerza y al Congo ha hecho otro tanto en el lago Kiya.

Ho Ho.—Las tropas españolas han hecho un avance contra el

enemigo con indole grandes pérdidas; pero la insurrección se extiende en Viayas contra los americanos.

Es falso que el General Ríos haya entrado en negociaciones con los insurrectos para entregarle la ciudad de Ho Ho.

Los insurrectos han resuelto no reconocer la cesión del archipiélago á los Estados Unidos y resistir hasta lo último.

Los Estados Unidos necesitarán 70,000 hombres por lo menos para sofocar la insurrección.

MANUEL B. CUEVA,

VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO,

A LA NACION

Conciudadanos:

Cuando la República, exangüe y empobrecida á causa de la guerra civil, comensaba á levantarse de su postración; cuando el Gobierno, animado por las más patrióticas intenciones y libre de los cuidados de la lucha intestina, principiaba su labor bienhechora en todos los ramos administrativos; cuando el pueblo trabajador y pacífico se prometía largos días de prosperidad y calma, otra vez, los eternos enemigos del orden, acaban de lanzar el grito de rebelión y proclamar el fratricidio y la ruina como únicos y supremos remedios para los males de la Patria.

Una revolución injustificable, inicua, parricida, es la que hoy ostenta su bandera en el Macará y el Ocaña; revolución que no busca más fin que obstar los bienes que el Gobierno iba á realizar; revolución que no tiene más móvil que el interés sordido y la desenfrenada pasión de bandería; revolución que no lleva más armas que la tea y el hierro con que pretende convertir en cenizas y en escombros á nuestra infeliz República.

La reacción del más pavoroso terrorismo, de las ideas más contrarias á la civilización moderna, de un sistema político justamente execrado por los ecuatorianos; hé ahí la pelanda consigna de los conservadores congregados en el Norte contra el Régimen Constitucional. Todo su credo político se compendia en esas palabras de atrocidad superlativa, escritas, hace días, por uno de sus corifeos: quieren "pasar el patibulo por todos los ámbitos de la República, purificando el suelo con sangre de liberales!"

¡Y los que preparan la invasión por el Sur! ¡Oh! vergüenza causa hasta el nombrarlo! Uno blanquean los campos de batalla con los huesos de los héroes sacrificados por reivindicar la honra de la Nación; así llevamos el luto por los que rindieron la vida al expulsar á los que traicionaron con el territorio y la bandera de la República; así enrojece nuestras mejillas al recuerdo de tanto oprobio, ¡y ya se atreven á volver esos mismos criminales, marcados con estigma de reprochación indeleble! Los Flores, los Caamaño, los sucesores del progresismo, de ese bando devastador, que cubrió de infamia á la Patria, esos, esos son los que intentan pasar el Macará, profanando con sus labios los augustos nombres de patriotismo y honra; de civilización y virtud!

¡Y cuál el pretexto para invasiones tan temerarias! Han tenido los con-

torianos libertad más amplia en alguna no de los anteriores Gobiernos! ¡Jamás! El desbordamiento de la prensa de oposición; la exagerada hostilidad del Poder Legislativo contra el Ejecutivo; el triunfo de los partidos adversos al Gobierno, en todos los comicios; la impunidad de los conspiradores, aún sorprendidos en flagrante delito; el respeto á las opiniones más contrarias al Gabinete; el perdón y el olvido para todos los enemigos tomados con las armas en la mano, prus han que en el Ecuador han sido, por primera vez, puestas en práctica las públicas libertades.

Conciudadanos:

Una revolución ineficaz, monstruosa, criminal, es la que amenaza las instituciones liberales; la que pretende entronizar, de nuevo, á los mismos que ayer, no más, os oprimían; á los que vuestro heroico patriotismo arrojó del Poder y condenó á eterna infamia, marcándolos con la señal de traidores! ¡Cuál de los ecuatorianos de honor sería capaz de convertirse en cómplice de los profanadores del Pabellón de la República! ¡Cuál de vosotros podría prestar auxilio á los mismos que hicieron gala del crimen y cubrieron de baldón á la Patria! ¡Cuál de vosotros permitiría que se levantas de nuevo el terrorismo impío, el terrorismo que, por tantos años, nos ha traído envueltos en tinieblas y en sangres! ¡Cuál de vosotros cometería el sacrilegio de mirar indiferente la demolición de la libertad conquistada á costa de tantos y tan valiosos sacrificios! ¡Ninguno! El Gobierno está convencido de que son pocos, muy pocos, aquellos á quienes un extravío político pudiera arrastrar quizá á un crimen de lesa—República.

Conciudadanos:

La República está en peligro: ha sonado la hora de sostener los sagrados principios de la Democracia y de sacrificarnos incondicionalmente en aras de la libertad. No más división ni personales resentimientos ante el peligro común: unámonos en el momento supremo para salvar nuestros ideales políticos, para salvar las conquistas mismas hechas por vuestro deseo, para salvar el porvenir que pertenece á nuestros hijos! Los primeros tiros se han disparado ya en el Azuay, y la victoria ha sido nuestra: volamos á la brecha, seguros de que el triunfo será de la santa causa que defendemos. El valeroso Ejército al que se ha confiado la guarda de la Constitución, dará, como siempre, multiplicadas muestras de abnegación y heroísmo: ese Ejército está acostumbrado á vencer, y venceremos, no lo dudéis!

Conciudadanos:

La República está amenazada: ¡juremos todos, por la memoria de nuestros Héroes, combatir sin tregua contra el terrorismo invasor, hasta vencer ó caer sin vida, por la libertad de la Patria!

Quito, Diciembre 10 de 1898.

Vuestro compatriota y amigo.

MANUEL B. CUEVA.

El Ministro de lo Interior,
Lino Cárdenas.
El Ministro de Relaciones Exteriores.
J. Peralta.
El Ministro de Guerra,
Nicasio Arellano H.
El Ministro de Hacienda,
A. T. Ycaza.

El Sr. Vicepresidente de la República, á fin de tomar las medidas que estime convenientes, ha exigido la presentación de la fianza otorgada por el Sr. Rafael A. García que fue acusado de complicación. De este señor se dice haber salido de esta ciudad con dirección al Norte á enrolarse en las filas revolucionarias. Los señores Manuel Enriquez y Agustín Cabezas han sido sus fladores.

EXÁMENES DE OPOSICIÓN.—El B. B. del presente se verificaron en el salón municipal los anuncios por la prensa con anticipación legal. Presididos por el Sr. D. Celso Monge, Director de Estudios de la provincia, los señores General R. Barriga, Presidente del I. Consejo, Quintiliano Sanchez, Hermoso Miguel y Roberto Cruz formaron el Jurado examinador de conformidad con la ordenanza respectiva. La señorita Rosa M. Stacey fue la primera que se presentó á sostener las materias prescritas en la ley de Instrucción Pública y obtuvo mercedidamente la votación de novecete primeras y una segunda. En vista de este resultado, la I. Municipalidad le dará en propiedad la escuela de los SS. Corazones, que, dadas las dotes especiales que posee la señorita Stacey para el magisterio, continuará tan bien regentada como cuando se hallaba á cargo de D. Evelino de Miranda.

La señorita Natividad Cueva fue otra de las aspirantes á la mencionada escuela, y en su examen se desempeñó satisfactoriamente.

EL CREFESCUO.—Nos ha venido el N.º VIII de este quincenal ilustrado de letras, artes, ciencias y variedades, que se edita en Guayaquil. Su contenido es el siguiente:

Texto.—Dr. Lorenzo R. Peña, por la Redacción.—Los Inmortales, por Francisco Campos.—El Carpintero, poesía, por José M. Bustillos.—Sra. Lastenia Larriva de Llona, por la Redacción.—Las orillas del Guayas, poesía, por Lastenia Larriva de Llona.—El Banco del Ecuador, por la Redacción.—Anapola, poesía, por Iris Azul.—De mi cartera, por Carlos R. Tobar.—Hastehis, por Dario Herrera.—Dudas y Quejas, poesía, por Víctor M. Arrégui.—Una boda, por Lázaro Pavia.—Buena Lógica, poesía, por Pedro Gobernador.—Francisco García Avilés, por la Redacción.—Luz, poesía, por Adolfo León Gómez.—Auras Crefescuánes, por la Redacción.

ILUSTRACIONES.—Dr. Lorenzo R. Peña, Sra. Lastenia Larriva de Llona, Banco del Ecuador y Sr. Francisco García Avilés.

Interesantísimos grabados y material selecto trae el "Album

Ecuatoriano" en sus números IX y X.

La constancia de sus simpáticos redactores es tanto más recomendable para nosotros, cuanto que tenemos conocimiento de las dificultades con que tienen que luchar diariamente por diversas circunstancias: las planchas de los grabados, por ejemplo, son costosas y es preciso mandarlas trabajar en Lima. Una publicación literaria, por otra parte, con harta dificultad se sostiene entre nosotros que apenas nos preocupamos de los ligeros relatos de gaceta, sobre hechos insignificantes las más veces, con tal que ellos versen sobre asuntos del día. Versos candenciosos, artículos de delicada poesía, rasgos históricos sublimes, aquello con que el alma se deleita, se transporta á regiones incomparables de luz y de armonía que nos embriagan, rara vez buscamos con ansia; mejor dicho, pocos son los que aman esas lecturas, como si no debiéramos proporcionar goces lícitos al espíritu y dar lentivos á nuestro corazón. Por qué no aman todos la poesía? Oh! amarla y admirarla es la verdadera felicidad para el hombre, cuando es capaz de ello.

El "Album Ecuatoriano" trae el siguiente sumario:

Juan Montalvo, por Agustín L. Yero; *A España*, por un americano-español; *Aca y Huárfanos*, por Honorato Vásquez;

Petefi Sandor, por Roberto Espinoza; *Recuerdo del suelo natal*, por Martín Cajas Luna; *El Instituto Libre*, por Alfredo Biquero; *A Mila*, por Miguel A. Corral; *Worswoort*, por Remigio Crespo Toral; *Bulada*, por Mercedes G. de Moyses; *Episodios de la Independencia*, por Miguel Moreno; *Los ultrajes de la edad*, por Leonidas Pallares A.; *La posesión misteriosa*, por Antonio Alomía L.; *Es por tí*, por Miguel A. Corral S.; *Rojillo*, por Luis N. Dillon; *La inocencia*, por Julio Zaldumbide; *Por no haber tirado á cinco*, por J. Trajano Mera; *Notas de la Redacción*.

Ilustraciones.—Julio Zaldumbide, Leticia Borja de Orodovez, Lucila Gangotena, Leonidas Pallares Arteta.

Telegramas del Norte avisan que los valientes pupos rojos, eternos defensores de la libertad, se han presentado al General Arellano á ofrecer sus servicios, por si una de Cabras se repita en estos dias. El General Arellano dice: "Nada hay que temer. La audacia de los invasores será bien castigada. Hoy se me han presentado cien voluntarios y siguen viniendo muchos más."

Por lo visto, gran chasco se llevarán los azules; pues contamos, á más de todas las ventajas que nos asisten, con la del inmenso prestigio del gobierno—entre los

hijos del Carchi y la a llesión incondicional de estos hacia el General Arellano.

Algunos conservadores comprendidos en el complot revolucionario, han sido reducidos á prisión.

Que el Panóptico les sea liviano!

En la sección "Oficial" encontrarán nuestros lectores la relación que hace el Cónsul del Ecuador en Pasto, ante el Juez respectivo, acerca del alevoso asalto, ó tentativa de asesinato de que ha sido víctima, cayendo como ha caído el desdichado Cónsul en manos de Clemente Ponce y otros congregantes y piadosos peregrinos.

Clemente el más inclemente
Ya no afoja su cuchillo,
Usa de escudo, un "Detente"
Y de celada, el capillo.

No hay duda que el monigote
Al verse en tierras extrañas,
Se ha convertido en Quijote
Y luce sus malas mañas.

GRANTEL.—El Sr. Ministro de lo Interior ha pasado un oficio al Comité "Diez de Agosto" ofreciéndole todo apoyo para recabar de las Municipalidades de la República avisen el monto exacto de la recaudación del 1.º de sus entradas, para la erección de la

estátua de los próceres de la Independencia en esta Capital.

—En este mes se ha concedido 12 letras de motepto á diferentes personas.

—Se ha nombrado miembros de la comisión de monedas que deben resalir en Guayaquil á los Sres. Dr. Ignacio C. Roca, Martín Reinberg y Cados A. Aguirre, y para Secretario de la misma, al Sr. D. José Luis Tamayo.

Dr. Sr. Director de la Imprenta Nacional nos ha manifestado que el trabajo del mecánico de Arillería, Sr. Antonio Iturralde, en el arreglo de las prensas que la mentada imprenta acaba de recibir, nada dejan que desear. Muchas piezas que llegaron despedazadas, han sido reemplazadas por otras tan perfectas y tan finas como las destruidas; pues se creyó que dichas prensas no servirían en absoluto ni sería posible repararlas.

Nuestro aplauso al Sr. Iturralde.

No hemos podido insertar la hoja suelta de exhibición de la Candidatura del Sr. Dr. Carlos Freile Z. por dar lugar preferente á la Proclama del Sr. Vicepresidente de la República, que en las actuales circunstancias es el genuino de los sentimientos del partido liberal.

Próximamente reproduciremos la ante mencionada hoja; pues la tenemos en galeras.

berto llegaba á su casa. Con gran maravilla suya, le encontró á Julia tranquila y sonriente. Antes de todo le estuvo mirando un rato; luego le preguntó la razón de aquella tranquilidad. Julia puso en sus manos una carta, diciendo que la había traído un caballero. Alberto leyó:

"Se suplica al señor don Alberto que tenga la bondad de pasar esta noche á las siete á la calle de (venía expresada la calle, el número y el piso), en donde se le dará una respuesta á su pregunta de hace dos días; que espero sea favorable.

RICARDO."

—¡Qué petición est! dijo Julia.
—La petición de un puesto de escribiente en la oficina de un ingeniero, respondió Alberto con tristeza. Iré... á que me digan lo de siempre: "Vuélvase por acá dentro de un mes."
—¿Pero quién vive en aquella casa?
—No lo sé.
Julia hizo un gesto de alegría, repitiendo:
—¿No lo sabes?
Y Alberto no dijo ni una palabra más.

XIV

A las siete en punto llamaba Alberto á la puerta de la casa que Ricardo le había indicado. Vino á abrirle un criado con una luz en la mano, le hizo atravesar dos ó tres habitaciones, y abriendo una puerta, le suplicó que entrase y esperase unos minutos.

—Un hombre se ha tirado del campanario de Giotto abajo.

—¿Cuándo? pregunta Julia.

—Anoche.

—¿No, no! esta mañana! dijo otra mujer que llegaba en aquel momento al descanso de la escalera, con un pie bajo el brazo; me han dicho que esta mañana entre seis y siete.

—¿Quién era? preguntó Julia.

—¿Quién lo sabe! respondieron á una ambas mujeres.

Julia se quedó pensativa un momento; luego dijo para sí: "¡Pero qué agría, y luego otra vez se puso pensativa.

—¿Qué ha sucedido? preguntó su madre.

—Se ha arrojado un hombre desde el campanario de Giotto, le respondió Julia entrando en el cuarto.

La madre hizo un gesto de horror, y mirando con los ojos fijos á la hija, después de un momento de duda, dijo en voz baja con vigor:

—¡Dios mío!... Si fuese..."

—¿Quién? gritó Julia.

—¡Alberto! murmuró aterrizada la pobre vieja.

—¿Alberto? respondió la muchacha con un acento indefinible de sorpresa y de espanto: ¡fijate en lo que dices, madre! ¡Estás loca!... ¡Ciertas cosas no se deberían pensar siquiera! y se echó á llorar.

—Parece, dijo otra mujer que pasaba y se detuvo delante de la puerta, que el que se ha arrojado del campanario es un empleado.

TIPICO.

En la diestra piéde á un escribano
Fonofónos escrupulos. El cirujano
A remediar llamado la vorfía,
Exclámó:—No hay lo tíá!
[Esta es la más ator de las dolamás...
Clorofórm, serrucho y [fiera mañó!
Otra coes, es andar por las rama...]

E hín la amputación. De so letargo
El paciente volvió con llanto amargo.
Y maldiciendo más que un carterero.
—¿A qué viene la que-ja? [Resufufías.
Porque salvas la vida, majalevo?
—No lamento ni mano caballero.—
Estuése [por qué lloró? —Por una útil.

RICARDO PALMA.

“CONOCIMIENTO ÚTIL.—No hay
medios para suprimir bruscamente el
dolor de muelas, pero puede calmarse,
dice el *Journal de la Santé*, por el
procedimiento siguiente, que atenúa
instantáneamente el dolor de muelas
más violento: poner en el hueco de la
mano un poco de creta pulverizada y
derramar sobre ella una pequeña can-
tidad de rhu. Aspirar la mayor
parte posible de esta solución, antes
de que haya perdido mucho de su
ácido carbónico. Cuando la nariz es-
tá llena, se procura tenerla cerrada
por espacio de un minuto, á fin de no
expeler luego lo que ha sido aspirado.
Los dolores desaparecen en el mo-
mento mismo en que se aspira la
mezcla.

Variedades.

CREPUSCULO

[FANTASÍA.]

Ta la tarde agenzia y los últimos

rayos del sol poniente, hieden, tris-
tos, las ardidas capas de aire y tílen
el cielo de grana y arrebol.

Algunas nubes que se van dejan-
tras é vagos requeros, blancos como
los celajes del país de los eternos sus-
sios. Los aves bucan prestosas sus
caros aidas y, raudó el vuelo; salva-
das da calor, al desierto hogar.

Juguetea la brisa entre las flores
que, temidas, entorran los finos petá-
los y supuran suave, cual vírgen casta
en su tibio lecho de novia. Que-jañ
doce en mil notas serpentes la fuente
bulliciosa y espesa, sedientos de amor,
á la Luna, su dulce amada, que pronto,
ya, muy pronto, le ha de prodigar
sus ternos besos.

Y la reina de noche, que, avara de
su aroma, teme al sol, abre ya el cá-
liz hermosísimo y exhala puerrosos su
perfume, como creyendo que el Dios
de cabellera luminosa va á sorprenderla
y á incendiarla.

La estrella de la tarde, anémica,
envuelta en blanca vestidura, se le-
vanta de su lecho de rosa y nacer á
contemplar, grósa, la hermosa agol-
ta de la reina de caps brumosa.

Por fin llega el crepúsculo, el man-
co apuesto, revestido de ópnas; de
andar presuroso. Sus ojos brillan un
instante y él, el día existencia efimera
percece ya.

La noche, la diosa del negro manto
aparece, hosca, mientras la luna sé
alisa pálida en el cielo azul.

LUIS LÓPEZ MENDOZA.

ETEREA

... Y desahogado, rodó por su me-
jilla pálida. Era una lágrima de amar-

gura y de tristosa, lágrima que arran-
có el recuerdo de un olvido cruel, lá-
grima fría, como gota de hielo.

Y siguió rotando y al fin cayó so-
bre la escalinata de mármol y ahí per-
maneció, como gota de luz, hasta que
un rayo de sol emanóndose de ella y
evaporándola, la hizo impalpable y ca-
lentó á ella en inevitable lato, juntos
vagaron por la celeste esfera.

Cayó la tarde. Los rayos del sol
son volubles y aquel que se enamóro
de la cristalina lágrima, buyó al ocase
abandonado á su amada de unas
horas.

Y llegó la noche y con ella el frío,
el frío del olvido! Y volvió el vapor
á condensarse en lágrimas, lágrima
fría como gota de hielo que cayó en el
unábrito y sediento estir de un lirio,
que apagando con ella su sed, se irgrió
de nuevo y dejó escapar en forma de
perfume aquella gota de rocío que la
brisa arrastró consigo y llevó otra vez
á la celeste esfera.

Y seguirá volando, volando hasta
llegar al cielo y ahí condensándose de
nuevo caerá en forma de astro en los
pedaños del arco de Dios.

OCTAVIO BARREDA.

AVISOS

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

“LA JUVENTUD DE QUITO”

[Carrera de Suero, N. 16, C. y D., frente á la
Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento,
fuera de un servicio esmerado, ha-

llará el público de buen gusto:
Perfumería de las mejores marcas.
Cuellos, puños y corbata.
Pañuelos y guantes blancos y
de color.

Lindas pecheras postizas.
Camisas, calcetillos y calceti-
nes de lana y algodón.
E infinitad de artículos de lujo
y fantásia.

¡Regalos á los compradores!

INTERESANTE

Se compra un alambique de buenas
condiciones, de la capacidad de
ocho barriles, la persona que desee
venderlo, puede hablar con la Srta.
Dionelina de Hurtado, en la Lema
Obispo.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras si-
guientes:

La de venta de dos terrenos en San-
golquí, de Tomás y Serafina Villavi-
cencio á Pedro Villavicencio.

La de venta de un terreno en Sangol-
quí, de Ramona Reimunda de la Cruz á
José Pinto.

La de venta de un terreno en San
Blas, de María Flores á Marcelo Luciano.

La de venta de un terreno en San
Antonio, de Segundo Amador Franco á
Gabriel Molina.

Se va á inscribir la escritura de venta
de un terreno en Pacambo, por Dolores
Carrera á Justo Salazar ante el Escribano
Sr. Nicolás Melo.

IMPRESA DE “EL PIONERO”

—Lo que yo digo, gritó Julia lanzándose ha-
cia la puerta, es que nos dejéis vivir en paz. ¡Ilo-
s á otra parte con vuestra conversación! Pero, San-
to Dios! añadió luego acercándose á su madre;
bien podía haber dicho algo antes de salir, y no
dejaros aquí en situación de pensar todo lo que
pueda ocurrirle.

—¡Vaya una manera: irse sin decir una pala-
bra... ¡Ojalá gritó corriendo nuevamente al des-
canso de la escalera y deteniendo á las mujeres,
que ya se iban, murmurando:—¡perdonad!... ¡de-
cididme!... Luego otra vez se volvió al lado de su
madre: ¡Madre, no sé por qué tengo miedo!—Des-
pués otra vez se fue donde estaban las mujeres.—
Pero ¡quién es el que os ha dicho que fuere un
empleado? ¡Cuándo se tiró? ¡Por qué?

—Por miseria; respondieron las mujeres, ¡se
comprende!

—¡Por miseria gritó Julia con voz desgarrada.
—Pero ¡qué es lo que tenéis? preguntaron á
una las vecinas.

—¡Que qué tengo! dijo la muchacha con la
cara pálida y alterada. Que se apodera de mí la
desesperación, hé ahí lo que tengo, que no sé lo
que me hago.

—¡Quizá tiene miedo de que sea ese joven
que está con ustedes?

—¡Sí! contestó Julia dando vueltas como una
loca por la habitación en busca de su mantón; ¡to-
davía no lo habéis comprendido?

—Pero si no puede ser! exclamaron las veci-
nas. ¡Aquietese! No debe ser él y trataban de de-
tenerla.

—¡Dejadme pasar! gritó Julia, lanzándose ha-
cia la puerta.

—¡Pero si no es él! gritaron en coro las veci-
nas y la madre, cogiéndola por el brazo. ¡Dónde
quieres ir! ¡Tranquilízate, por caridad! No es él!

—Dejadme ir, gritó la muchacha fuera de sí.
Se desahó con un violento esfuerzo lanzán-
dose como una saeta por la escalera.

Dos desconocidos la detuvieron.

—¡Está en casa Alberto! preguntó uno de
ellos.

Julia dió un paso atrás, le miró, y respondió
con afanosa voz:

—¡No! ¡Quién es usted!
—Yo soy el abogado B***, respondió éste,
mirándola lleno de maravilla.

—¡Ah, sí! gritó Julia mirándole con expre-
sión de locura; y se atrevió á poner el pie en esta
casa... ¡Asesino!

Diciendo esto se lanzó sobre él y le golpeó la
cara con la llave.

Luego cayó en los brazos de las mujeres, ex-
clamando:—¡No! ¡no era un ladrón! y perdió el
sentido.

—¡Váyase, dijo Ricardo al abogado. No está
bien que se quede aquí, yo lo explicaré todo, den-
tro de un momento vuelvo á su casa.—Y se inclinó
sobre Julia, mientras el abogado bajaba las es-
caleras, aturrido, enjugándose la cara llena de san-
gre.